

ENTRAR EN ANÁLISIS

Entrar (rae): Ir o pasar de fuera adentro.

En el caso de entrar en análisis, ¿podemos pensar en un afuera y un adentro? ¿Son acaso lugares distinguidos, opuestos? Freud localizó el inconsciente en las fisuras de lo dicho, en las discontinuidades. No lo comparaba con profundidades abisales donde habría que bucear, más bien utilizaba metáforas arqueológicas, donde lo antiguo emerge entremezclado con lo reciente. Nos enseñó, que es en la superficie de lo que se dice donde podemos encontrarlo. Así pues, el significado de entrar como pasar de fuera adentro sería válido únicamente si se piensa como la superficie topológica de la banda de Moebius que solo tiene una cara.

Se trata de una ranura por donde el analista ha de ir a pescar lo que por ahí se cuele, aprovechando la ocasión y no dejándola escapar, ya que es en un instante que se produce la apertura en una pulsación que inmediatamente lleva a su cierre. El inconsciente, aunque “*evasivo*”¹, se muestra, y como dice el dicho, a buen entendedor, pocas palabras bastan.

Para que haya una entrada en análisis, ha de haber una mutación en el sujeto, consistente en no creerse agotado en su cogito, y aceptar, constatar, y verificar que más que pensar es pensado por su inconsciente, lo cual implica un cierto acto de “humildad” en su sentido etimológico de humus: tierra, que indica nuestras propias limitaciones. Es decir, colocarse en una posición de no saber, pero con la esperanza de encontrarlo vía la suposición de saber de su inconsciente que encarna el analista.

Para que pueda haber una entrada en análisis, como primera condición ha de producirse lo que se llama una histerización del discurso, que no deja de ser una cierta destitución subjetiva que también se encontrará al final del análisis, pero de manera diferente. Así pues, lo que se produce al final de la cura, está marcado desde el principio.

Se trata de una operación subversiva, que no revolucionaria, en cuanto a la estructura del saber, y que no es fácilmente aceptada, pues ¿cómo se puede saber algo sin saberlo? Es la subversión de que hay un pensamiento inconsciente que es un saber no sabido. De manera que más que pensar, somos pensados.

¿Podemos afirmar que hay condiciones de discurso, sean éstas políticas, sociales, o económicas, que favorecen o no la subversión que se produce en la experiencia de cada sujeto para que entre en análisis?

El hecho de que el psicoanálisis se implantara como discurso en un momento histórico, ¿significa que está asegurado? ¿Observamos en nuestra clínica que hay ahora más dificultad para entrar en análisis? Son preguntas que sin duda surgirán en nuestras próximas Jornadas.

M^a Luisa de la Oliva.
Colegio de Psicoanálisis de Madrid

1J. Lacan. Seminario XI. Pág. 40

XIX JORNADAS DE LOS COLEGIOS CLÍNICOS

VIGO 25 DE MAYO 2019